

LA ESCRITURA MINIFICCIONAL DE GUILLERMO BUSTAMANTE ZAMUDIO... VÉRTIGO EN UN DILUVIO DE SENTIDOS

Wilfredo Illas Ramírez
Universidad de Carabobo
[*illasw@hotmail.com*](mailto:illasw@hotmail.com)

Recibido: 16-07-2018

Aceptado: 16-09-2018

RESUMEN

Comprender el devenir de la escritura minificcional propuesta por Guillermo Bustamante proyecta como valor agregado, por una parte, acercarnos al desarrollo de este género en Colombia y por extensión, comprender su desarrollo en Latinoamérica; por la otra, nos acerca a un universo escritural caracterizado fundamentalmente por un marcado interés de escritura serial y por esa búsqueda permanente de intertextualidad llevada a extremo por una propuesta cercana al ejercicio reescritural. El propósito de este documento consiste en explorar cómo se dimensionan ambos complejos temáticos desde una aproximación hermenéutica que hacemos a su obra. Como hallazgo fundamental tendríamos: el evidente ejercicio de reescritura al cual recurre permanentemente el escritor, acompañado de la escritura serial para producir un universo minificcional caracterizado por la experimentación, simultaneidad, juego, parodia, humor, ironía y cruce genérico, lo cual desemboca en acertijos, laberintos y trampas que hacen del ejercicio lector un desafío de multiplicidades, elecciones y probabilidades en que lo vertiginoso y fascinante dan

cabida a lo extraño, la incertidumbre y el absurdo como proyecciones que posibilitan la existencia de ese asombroso abismo en miniatura.

Palabras clave: ejercicio reescritural, escritura serial, universo minificcional, Guillermo Bustamante, literatura colombiana.

THE MINIFICCIONAL WRITING OF GUILLERMO BUSTAMANTE ZAMUDIO... VERTIGO IN A FLOOD OF SENSES

ABSTRACT

Understanding the evolution of the minificcional writing proposed by Guillermo Bustamante projects as added value on the one hand, to approach the development of this genre in Colombia and by extension, to understand its development in Latin America; on the other, it brings us closer to a scriptural universe characterized fundamentally by a marked interest in serial writing and by that permanent search for intertextuality taken to an extreme by a proposal close to the rewriting exercise. The purpose of this document is to explore how both thematic complexes are dimensioned from a hermeneutical approach we make to their work. As a fundamental finding we would have: the evident rewriting exercise to which the writer permanently resorts, accompanied by serial writing to produce a mini-fictional universe characterized by experimentation, simultaneity, play, parody, humor, irony and generic crossover, which leads to riddles, labyrinths and traps that make of the reading exercise a challenge of multiplicities, choices and probabilities in which the vertiginous and fascinating give room to the strange, the uncertainty and the absurd as projections that make possible the existence of that amazing abyss in miniatura.

Key words: rewriting exercise, serial writing, minificcional universe, Guillermo Bustamante, colombian literature.

L'ÉCRITURE MICRO-FICTIONNELLE DE GUILLERMO BUSTAMANTE ZAMUDIO... VERTIGO DANS UN FLUX DE SENS

RÉSUMÉ

Comprendre l'avenir de l'écriture micro-fictionnelle proposée par Guillermo Bustamante projette une valeur ajoutée. D'un côté, pour nous approcher au développement du genre en Colombie et, par conséquent, comprendre son extension en Amérique Latine. De l'autre côté, pour nous approcher à l'univers de l'écriture principalement marqué par l'intérêt d'une forme d'écriture en série et aussi par la recherche continue de l'intertextualité, qui est portée jusqu'au bout par une proposition proche à l'exercice de réécriture. Le propos de ce document consiste à approfondir la manière comment sont dimensionnés les deux complexes thématiques. Cela auprès une approximation herméneutique réalisée à l'œuvre. Ainsi, comme découverte fondamentale on a: l'exercice évident de la réécriture, souvent utilisé par l'auteur. Tout cela accompagné de l'écriture en série produisant un univers micro-fictionnel qui est caractérisé par l'expérimentation, la simultanéité, le jeu, la parodie, l'humour, l'ironie et le croisement des genres qui donne sur des énigmes, des labyrinthes et des pièges. Tous ces éléments provoquent que l'exercice du lecteur soit un défi de multiplicités, de choix et de probabilités où le vertigineux et le fascinant accueillent l'étrange, l'incertitude et l'absurdité en tant que projections menant à l'existence de cet étonnant abîme en miniature.

Mots-clés: exercice de réécriture, écriture en série, univers micro-fictionnel, Guillermo Bustamante, littérature colombienne.

INTEGRACIÓN Y FRAGMENTO EN LA OBRA DE BUSTAMANTE ZAMUDIO

Evidentemente, con su obra, Guillermo Bustamante Zamudio asume abiertamente el interés cohesionador en lo que se ha denominado *escritura serial*, o *proyecto de unidad* que, tal como afirma Zavala (2005), intenta integrar el texto minificcional en piezas narrativas más amplias como ciclos minifccionales, minificciones integradas o novelas fragmentarias. Por ejemplo, en *Oficios de Noé* (2005), el tema generador del mito cristiano articula todos los fragmentos narrativos desde el personaje Noé, la mirada objetual del Arca o el acontecimiento del diluvio.

Sin embargo, no solo el ejercicio reescritural actúa como elemento cohesionador, también cooperan los recursos y estrategias que coadyuvan con ese aparente proyecto de unidad, el cual es burlado tanto por la autonomía narrativa de cada pieza minificcional como por la tensión paródica, irónica y humorística a la que es sometido el tejido genérico, temático y estético. En otras palabras, aquello que aparentemente articula las piezas, en el fondo se consolida como elemento desintegrador; por ejemplo, el proyecto de unidad es burlado desde una ruptura suscitada por cruces y experimentaciones genéricas.

En este sentido, las pequeñas piezas no alcanzarán nunca, ni precisión ni consolidación genérica, aunque se articulen en ese universo de miniatura, simultaneidad y juego. Igual situación ocurre con lo temático; y es que la reescritura pese a que se esfuerza por integrar, se diluye antes de consolidar un proyecto narrativo de cohesión y unidad. En este punto se rescatan dos ideas fundamentales: la autonomía del fragmento minificcional y el establecimiento de fronteras desde las posibles lecturas. Es decir, el texto tendría el soporte para funcionar en unidad o fragmentariedad, sería el lector el que, además de encadenarlo o liberarlo, le adjudicaría su autonomía atribuyéndole, a su vez, su potencial carácter serial.

En toda la obra de Bustamante Zamudio esta búsqueda ocupa un lugar recurrente. En *Convicciones y otras debilidades mentales* (2002), los pequeños fragmentos narrativos son organizados a través de una especie de interés capitular; a través de diversos títulos se articula un subgrupo de textos afines que posteriormente se insertan al todo que postula la obra. Por ejemplo, bajo el título “Convicciones” se organizan cinco textos de mediana extensión subtitulados, a su vez, como convicción ecológica, de justicia, racional, laboral y ética. Si bien el interés de unidad no demarca un aliento transversal de todo el libro, si va germinando ese espíritu de integrar el fragmento en un aparente proyecto mayor de cohesión narrativa.

Otro ejemplo se ubica en el título “Los clásicos” bajo el cual se articulan seis textos minificcionales que, además de evidenciar ese interés de integración, plantean otro aspecto, desde ya recurrente: lo intertextual en su potencial posibilidad reescritural. Aunque los textos apuntan al juego inter y metatextual, sus temas varían y así nos encontramos con situaciones que involucran a personajes de la cultura literaria (Atenea, Ulises, Edipo, Sheherezada, Dante y hasta Cortázar), la cual ahora es puesta en tensión por la reactualización que ágilmente nos muestra el autor amparado en el interés de contar aquello que continuaría de la clásica y conocida historia. Veamos:

Sheherezada, Reina

La habilidad narrativa había salvado a Sheherezada de la costumbre capital del Califa. Su erotismo, presente ya en sus relatos, colmaba al Califa. Pero ella, que había contado una y mil veces las peripecias de las infidelidades, buscaba en las largas noches de palacio, insinuando su cuerpo lascivo, al sirviente que habría de satisfacerla secretamente. Cada vez, tras la batalla amorosa, pedía a su compañero que le narrara una historia entretenida. Siempre le causaba gracia no encontrar alguno que igualara su don

narrativo. Siempre, inexplicablemente, se enfurecía y cortaba la cabeza de su amante (p.14).

Humor, parodia, liberación, inversión y transformación son recurrentes en estos textos que, además de jugar con la tradición literaria, se estructuran en torno a los inminentes desafíos de lectura. Así, vencer con la imaginación, producir un nuevo texto en cada ejercicio lector o pensar el destino como consecuencia de la elección, no son azarosas consignas de sus personajes, son verdaderas rutas narrativas que se instauran alrededor de un universo minificcional edificado desde ya, por un ejercicio serial y reescritural.

En *Oficios de Noé* se consolida ese interés integrativo. Tres elementos operan para este propósito: la reescritura como posibilidad integrativa, lo inagotable de unos textos que puestos en diálogo suscitan múltiples posibilidades de lectura; y, la construcción de un universo en que la ruptura genérica da paso, por la ironía, la parodia y el humor, al establecimiento de nuevos órdenes estéticos como la simultaneidad, la miniatura y el juego. Un abismo caracterizado por lo fronterizo, caótico e incierto.

Instinto gregario

Los animales estaban advertidos. Cuando Noé fue al campo, dispuesto a escoger una pareja de cada especie, se hallaban amotinados. Protestaban por la decisión: el castigo –seguramente merecido– a los hombres pecadores no tenía por qué implicar la muerte de la inmensa mayoría de los animales. Los hombres eran una especie entre miles y, sin embargo, se la tomaba como la medida de todas las otras.

Se habían puesto de acuerdo: ninguno de los escogidos aceptaría la vergonzosa prerrogativa; ¿cómo viviría en adelante, cargando con semejante culpa? O Yavé conseguía un sistema de castigar al hombre sin

diezmar a los animales, o estaban dispuestos a morir todos bajo las aguas del diluvio. Es más: apartaron a Noé de su certeza, mostrándole que sus circunstancias eran similares: ¿toleraría la responsabilidad de haber permitido la expiración de sus semejantes?, ¿eso no lo hacía cómplice de la masacre? Además, ¿por qué habría de participar en la muerte de tantos animales inocentes, él, que ni siquiera comía carne?

El amotinamiento se volvió unánime, pues Noé se les unió.

Yavé dejó las cosas como estaban, y por eso ahora estamos como estamos (p. 45).

En todas los textos minificcionales de *Oficios de Noé* no solo la integración se produce a través de Noé como personaje, el Diluvio como acontecimiento contextual o el Arca desde su dimensión simbólica de salvación o condenación; también es recurrente la preocupación por la obediencia, la rebelión de los implicados, los desatinos y las ambivalencias de Dios. En este caso, la lucha es expresión de nuestro instinto gregario y así, a la actitud comprometida de los animales vendría a sumarse la duda de Noé y en consecuencia el diluvio, por ser ocasión de amotinamiento, pierde su dimensión aleccionadora. En esta suerte no solo la noción de diluvio se desvanece, también lo hace la de castigo, lo que implica que el poder de la lucha social como testimonio de desobediencia logra transformar el curso de la historia aunque no consiga perpetuar significativos cambios. Dios retrocede, todo queda igual, no hay lección ni se erradica el mal, “por eso ahora estamos como estamos”.

Junto al diluvio, Yavé y Noé resultan ser los personajes recurrentes presentados en una especie de reino compartido, no solo por la tradición heredada, sino por la misión de refundar el universo que Dios es capaz de compartir con este hombre, testimonio de bien y obediencia. La integración ya no solo es a través de elementos narra-

tivos sino de complejos temáticos que vienen a expresar la posición crítica, preocupación filosófica y angustia existencial de nuestro autor. Por ejemplo, en el texto “Semejanza”, hay cuatro interesantes aspectos que actúan como elemento cohesionador de todo el universo minificcional: a) la soberbia que Dios condena en los hombres es, a su vez, materia constitutiva de Noé y también de su propia naturaleza divina; b) Noé padece de delirios y angustias ante la tarea, Dios padece nerviosismo por la supremacía y legitimidad de su autoridad; c) los hombres en su imperfección son más auténticos y honestos que Noé, pues valientemente actúan, mientras que el elegido no es más que un ser inseguro y sumiso a través de un silencio acomodaticio; por último, d) Dios elige y salva a Noé porque es el único hecho a su imagen y semejanza (soberbio) y además es el único que teme y obedece su autoridad (hipócrita).

En el texto “Guano”, se nos presenta el tercer asunto integrador: El arca. Si bien esta es la meta de la misión encomendada, el instrumento de salvación, símbolo de castigo y garantía en la construcción de un nuevo mundo; en este fragmento narrativo esta no es lugar para la salvación de los animales, por el contrario, es una especie de roca solitaria. Lo paradójico es que las aves se posan multitudinariamente en ella y con el excremento excesivo logran hundirla. El arca ahora es una inmensa montaña de guano que naufraga. Es evidente que desde esta perspectiva se intenta miniaturizar en extensión, función y significado la embarcación salvadora; pero hay más, el excremento la hunde; o sea, se viene a pique, por la inmundicia, todo proyecto aleccionador, fracasa Dios y así sucumbe la gran historia. La caída del mito por múltiples vías es el elemento cardinal que cohesiona y orquesta la única posibilidad de unidad que puede advertirse en *Oficios de Noé*. Para Jiménez (2006):

Un mérito adicional de Oficios de Noé lo representa el hecho de constituir una posibilidad de elaboración

estética que se construye sobre la base de una paradoja interesante. Cada texto es un microcuento, una narración que cumple con los criterios de autonomía, concisión (brevedad y precisión) e intensidad expresiva (eficacia) –para utilizar la conceptualización propuesta por Raúl Brasca– que se elabora como una cuidadosa miniatura, como piedra suficiente para un solitario, en que su autor delinea con precisión los mundos lúcidamente bosquejados. Por el contrario, la idea de variaciones en torno a un tema puede entenderse como mecanismo expresivo que configura una unidad mayor, bajo el modelo de mosaico, sin asumir la rigidez y armonía del sentido tradicional de obra de arte; quizás la fragmentación, la discontinuidad, la contradicción entre las miniaturas que terminan formando la figura sean una forma de ironía propuesta frente al sentido tradicional de la obra de arte (pp. 139-140).

Rescatemos de esta referencia iluminadora dos ideas fundamentales, por una parte, los elementos narrativos, temas, estructuras y recursos cooperan en el proyecto de unidad que la obra intenta concretar; sin embargo, la visión de una miniatura autónoma, fragmentaria, discontinua, simultánea y contradictoria, termina aniquilando todo proyecto cohesionador. En el caso del libro *Roles* (2007), el elemento cohesionador lo representa la agrupación de un conjunto, precisamente de roles, que van desde los vinculados con oficios (actriz, filósofo o estudiante) hasta los divinos (creador, elegido, santo), pasando por aquellos relacionados con estados psicológicos (rebelde, enamorado, suicida). En el libro, la parodia hace que nada sea lo que parece ser y, de esta forma, coadyuva con la integración de los pequeños fragmentos en unidades mayores. La extensión es variable al igual que los complejos temáticos. Las búsquedas inter-

textuales se trascienden y ahora Bustamante Zamudio hace diálogos entre sus propias obras. Es el caso del texto “El elegido”, en el cual podemos leer una síntesis de las peripecias de Noé al seleccionar los animales que se preservarían en el arca, cuyas peripecias ya habían sido recogidas en el libro *Oficios de Noé*.

Las paradojas, el humor y el permanente sentido lúdico hacen que *Roles* no sea la apuesta por la integración o la reescritura, sino que se constituya en lugar para la burla de esas contradicciones que caracterizan al mundo de hoy, una burla a veces reflexiva, otras absurda, pero siempre desde esa confrontación irónica que viene a parodiar nuestra propia constitución humana.

El noctámbulo

El carro frena en la esquina trasnochera. Los hombres –cabeza rapada, ropas negras– se bajan a hacer limpieza. El travesti no les muestra temor. Lo desafían con palabras que no querrían ver dirigidas a ellos mismos, apuntan con su seño, con sus armas. Él no se arredra. Entonces comienzan a golpearlo. Una y otra vez descargan una furia que él sabe no haber causado.

Lo dejan maltrecho, con las marcas en el suelo, en la ropa, en la carne... y en el alma, pues cuando la estampida del carro ya es recuerdo, él piensa: “Gracias, Dios, que hiciste a estos justicieros, o si no ¿cómo podría pasar un masoquista una noche inolvidable?” (p. 75).

En el caso de *Disposiciones y virtudes* (2016), último libro de Bustamante Zamudio, los pequeños textos se organizan alrededor de títulos que los agrupan, asociados por vínculos temáticos, estructurales o narrativos. Así, por ejemplo, en el capítulo de “Oficios”, aparecen pequeños fragmentos asociados a los oficios; sin embargo,

aparecen otros que reúnen ciertas labores vistas desde el absurdo y lo irracional. Pareciera que la integración no solo es asumida desde los títulos o temas que vinculan a unos textos; ahora se explora cómo esos complejos temáticos organizadores entran en tensión vistos desde la simultaneidad de un mosaico en que todo puede ocurrir a partir de una interrelación que trasciende cualquier clasificación o vínculo; a fin de cuentas, en todo universo narrativo habrá orígenes, destinos, oficios, transformaciones o logosofías. Parece que todo ocurre al mismo tiempo en el fragmento narrativo, por consiguiente, ya la cohesión viene dada por esas múltiples conexiones que sustenta el abismo en miniatura. Como todo está interrelacionado, ocurre simultáneamente y se dinamiza desde el vértigo de la rapidez; así son estos hilos los que se tejen para explorar una búsqueda integrativa en la cual lo infinito esfuma toda frontera, ahora todo forma parte del universo y, por esa razón, puede ser visto en conjunto; pero como ese universo es la suma de los múltiples fragmentos, también puede leerse desde la ruptura, el estallido del todo en diversas partes que aunque indómitas, guardan un hilo transversal que las conecta:

Vanguardistas

En medio de un compromiso insoluble, los artistas de vanguardia no logran producir un género estético perdurable. El atractivo de la forma no les luce terminado, cosa que necesitan para no quedar atrapados en la tradición contra la cual obran. Pero tampoco perdura el instante de goce destructivo que quieren eternizar, pues está establecido que los hombres disfrutan la aniquilación de manera efímera (p. 121).

Además de los rasgos señalados con los cuales el autor busca concretar ese recurrente y aparente proyecto de unidad, vendría a sumarse la escritura de un mismo asunto desde diversas versiones

que a veces se elaboran a partir de variadas perspectivas y otras, se van haciendo desde una dimensión progresiva. Por ejemplo, en “Creación I, II y III”, el asunto de la creación del hombre, da un paso más hacia la adoración de los dioses y, finalmente, dioses y hombres quedan solos en una circularidad de creación, adoración y caos. Con cada nivel, la narración va dando un paso más en su constitución y lo que comienza con un solo párrafo se consolida en tres párrafos, cada uno progresivamente adicionado. Proceso similar ocurre en “Seguidilla cartesiana I, II, III y IV”.

Desde esta perspectiva podría afirmarse que la obra minificcional de Guillermo Bustamante Zamudio apunta permanentemente a la escritura serial y, para ello, recurre a diversas estrategias estructurales, temáticas o narrativas que, por una parte, postulan la unidad como proyecto; pero, al mismo tiempo, se constituyen en mecanismo para disolver, desde la autonomía, cualquier intento de cohesión. En todos los casos este interés es irónico, pues en el fondo lo que se aspira es la ruptura, trasgresión y parodia. Con esa aparente integración, el autor se burla de géneros, tradiciones, relaciones de poder, grandes temas y de los intentos por resguardar el orden.

En este propósito paradójico, el autor recurre: a) a la reescritura desde la parodia y el humor, b) al desarrollo de complejos temáticos que se articulan a partir de la ironía, c) a los juegos que cohesionan o desintegran, en constante interpelación unidad-fragmento, al universo narrativo que es, a su vez, miniaturizado por lo efímero y simultáneo, d) al empleo de recursos y estrategias que se complejizan en la tensión integración – autonomía; y, e) a la construcción de un universo minificcional cuya arquitectura fronteriza, moviliza múltiples expectativas de lectura que se fraguan en lo opcional, el desconcierto y la sospecha. Para cerrar:

Postmodernidad

*Llegó el día en que cayeron los macrorrelatos:
quedaron vueltos una miriada de microrrelatos*
(p. 119).

**DE LA INTERTEXTUALIDAD A LA REESCRITURA EN
LA OBRA DE GUILLERMO BUSTAMANTE ZAMUDIO**

Como se ha señalado, el universo minificcional (por razones de brevedad) descansa fundamentalmente en la intertextualidad; sin embargo, a) la intensidad en el uso que trasciende la noción de diálogo, b) reutilización de un texto original con el propósito de dinamizarlo o c) la generación de nuevos escenarios a partir de las variaciones que se hagan de un hipotexto; vienen a ser razones suficientes para configurar un caso extremo de intertextualidad, en cuyos márgenes se tejería una nueva pieza ficcional suspendida en el ejercicio consciente de la reescritura. Se puede advertir, además, otro dato interesante: si bien es cierto que el ejercicio reescritural actúa como elemento cohesionador del fragmento minificcional coadyuvando, a su vez, con la búsqueda de una escritura serial; también es cierto que la unidad coopera con ese grado de intensidad que permite trascender el diálogo intertextual hasta un nivel de uso consciente que sería la reescritura. Esta visión de complementariedad hace que la propuesta narrativa de Bustamante Zamudio esté permanentemente desplegando puentes intertextuales, reutilizando los mitos y los clásicos literarios; y, postulando inéditos lugares de lectura para transitar el universo minificcional.

En *Convicciones y otras debilidades mentales*, la relación intertextual se deslinda a partir de tres propuestas: el diálogo, la transformación y la emergencia de un interés reescritural. La parodia articula el fragmento, pulveriza el mito y sustenta las transiciones intertextuales. Obviamente, si estamos frente a grados, niveles e in-

tensidades puestas al servicio en la reutilización de un texto, puede afirmarse que, en esta obra, no se concreta (aunque se avizora el germen) ni la serialidad como proyecto de unidad del fragmento minificcional, ni la reescritura como dimensión complejizadora de una relación intertextual. En esta obra son escasos los textos cuyo soporte ficcional se sustenta en la intertextualidad; no obstante, el síntoma de lo reescritural se fragua alrededor de tres estrategias: la reinención, actualización y tensión crítica de la historia conocida. Veamos:

Edipo Rey

A Edipo nunca se le vio inclinado por las mujeres (a no ser, cuando era pequeño, para quitarles las muñecas). Más bien se conmovía con los mancebos de incipiente bozo. De manera que cuando aquella dama apareció, él, sin saber que se trataba de su madre –de la que no había vuelto a saber–, con toda cortesía rechazó sus insinuaciones. Y cuando se topó con aquel caballero, que buscaba dirimir por la fuerza alguna prelación en el camino, él, sin saber que se trataba de su padre –del que tampoco había vuelto a saber–, se mostró sumiso a la humillación, no sin antes lanzarle de soslayo una mirada codiciosa.

Siendo un rey anciano, recordó la predicción del oráculo, según la cual él cohabitaría con la madre y asesinaría al padre. Eso, que era indefectible, no ocurrió, ni al final tuvo que sacarse los ojos. “Qué pensará el oráculo”, se decía entonces, “¿acaso no sabe que el destino es la elección?” (p. 13).

El humor y la parodia pulverizan el mito; y de esta manera, el juego reescritural lo transforma por completo. No estamos frente a un texto que lanza puentes intertextuales, antes bien, es una nueva pieza en la cual se usa y transforma el hipotexto a través de diversas

estrategias: inversión (lo ocurrido es distinto a la predicción del oráculo), liberación (aparece un rasgo conductual en Edipo que cambia el curso de la historia) y actualización (el destino no está determinado, ahora depende de lo que se elija). El detalle, la posibilidad de elección, postula ahora un tejido metaficcional de reflexión escritural en torno al universo minificcional y a la clásica historia. El vacío se adueña de toda certeza y eclipsa al monumental relato. La tensión, por su parte, complejiza el acto de la lectura y trastoca el curso de la historia. En todo caso, el texto originario es apenas un referente problematizador e inquietante, que diluye su simbología a través de múltiples transfiguraciones y rupturas.

Ambivalencia, simultaneidad, rapidez y angustia son los síntomas de un abismo en miniatura, en el cual se reescriben los mitos (con predilección, el cristiano), recrea el absurdo circundante de la cotidianidad humana, subvierte la idea de racionalidad postulando universos paralelos, juega con los estados de consciencia (realidad, ficción, delirio, irracionalidad, sueño y vigilia) y se apuesta por una elección sospechosa, pues no sabemos si realmente optamos por un sentido o si ya este fue predeterminado por la infamia que se tranza en la complicidad de la lectura como experiencia de recreación y resignificación del texto minificcional. Evidentemente, en la obra de Bustamante Zamudio, todo esfuerzo intertextual llevado a extremo por la reescritura, deviene en burla (hacia los grandes relatos y la tradición), cuestionamiento (de las nociones de certeza y orden) y reflexión (crítica y trasgresora).

En *Oficios de Noé* es evidente la intencionalidad reescritural, no solo por las diversas variaciones que en cada texto se hace del diluvio universal como mito cristiano, a ello se suma la presencia recurrente de los mismos protagonistas y de las obsesivas motivaciones a las que ahora se sumarían los angustiantes episodios que desmitifican la conocida historia, complejizan las dimensiones filosóficas, sociales y psicológicas en que se desplazan los constructos

fe, creencia, razón, verdad, saber, castigo y obediencia; y, lo más novedoso de la apuesta narrativa es la forma como entran en tensión las nociones de justicia, duda y racionalidad. En la reescritura, entiéndase, en la reutilización del texto, el mito no solo se diluye, también se trae al paredón de las preocupaciones contemporáneas, se enfrenta a la inquietante existencia del hombre de hoy; en fin, se dinamitan las pocas certezas que (por fe) lo alumbraban y es arrojado (al igual que el destino humano) al vacío de la incertidumbre. Resultan valiosas las observaciones de Jiménez (ob. cit.) quien plantea:

Se enfatiza aquí el carácter intertextual y re-creativo del trabajo del autor [...] por cuanto la apelación al texto bíblico tiene una doble implicación: por un lado, asumir como material de trabajo un conjunto temático que cumple la exigencia de “aglomeración simbólica” en la que el lector puede identificar unas nociones [...] recuperables y que, desde la visión judeocristiana, suponen un volver a los orígenes del mundo [...], por otro lado, cada texto es un pequeño descubrimiento que se inaugura a partir de la exploración de una posibilidad latente en el relato bíblico y que cobra vigencia en la medida en que su desarrollo es fruto de un cambio de énfasis o la inclusión de una nueva perspectiva [...] (p. 138).

Para materializar la motivación reescritural, Guillermo Bustamante Zamudio recurre a diversas estrategias, entre las que destacan:

a) La historia es vista y contada desde otras perspectivas, circunstancias u otros personajes silenciados en la versión originaria. Esta deslocalización podría ilustrarse en textos como “Legatarias”, en el cual las plantas, reales herederas del mundo por ser mansas, no solo sobreviven el diluvio, sino que tampoco fueron diezmadas

por el castigo, al contrario, se erigieron como símbolo de esperanza tanto en el desembarque como en el colorido que incitaba a repoblar el universo. Sin embargo, lo más interesante de esta vegetación protagónica es el sitio de perfección desde el que han observado las faltas del hombre y el desespero del creador por restaurar el orden y reivindicar su soberanía y autoridad; o por desvanecerse ante la (im) potencia de su ira y soberbia. Otro texto válido de citar es “Sínodo”, en él aparece un universo caótico expresado en diversos nudos críticos: no hay un solo Dios, la divinidad se comparte (a modo de Olimpo) con otras deidades que le demarcan a Yavé las fronteras de su poderío; se delinea la posibilidad cultural de configurar otras creencias expresadas en diferentes ritos, pecados y formas para edificar la fe; se asume que la supremacía del mundo es ilusoria dado que existen otros mundos desconocidos y, así, lo que figuramos eterno y universal termina siendo “efímero y localizado”; en fin, el pequeño fragmento minificcional da apertura para asumir distintas versiones del mito, diferentes poderíos celestiales y otras expresiones de una humanidad que ahora se distribuyen y relativizan en una suerte metafórica de feria, circo o campaña electoral. Revisemos entonces el texto:

Sínodo

Yavé dio la orden a Noé. Pero otros dioses se mostraron en desacuerdo con el alcance de la medida:

-Castiga a tus criaturas, si así lo consideras. Pero la pena no puede perjudicar a nuestros seguidores –dijo uno.

-No intentes ir más allá de los que creen en ti o de quienes se declaran increyentes en relación contigo –acotó otro–. Nuestros prosélitos practican ritos distintos, tienen otros estilos de pecar y de creer.

Yavé era todopoderoso, pero esa cualidad la poseían todos los dioses, y la usaban para disuadirse unos a

otros. No valía la pena disputar, entre otras porque no era necesario modificar las órdenes a Noé, ni el aparente alcance de sus decisiones punitivas. Cada pueblo se supone único, y cree que su dios no tiene par. De tal forma, hizo llover e inundar la tierra hasta donde iba el campo visual de ese pueblo eterno pero efímero, universal pero localizado.

Más allá reinaba la voluntad de otras divinidades
(p. 54).

b) Aquello que no se ha dicho en la historia originaria, es inventado; puede ocurrir también a la inversa, lo que se ha intentado grabar es posible que sea obviado por la reescritura. Estas liberaciones y obstrucciones podemos encontrarlas en textos como “Instrucciones imprecisas”, y es que ante las precarias instrucciones recibidas por el personaje en el relato bíblico, Bustamante Zamudio explora una zona de confusión que se presenta por la diatriba de subir o no al arca a aquellos animales compuestos (por ejemplo, hombre-toro). Ante la poca certeza, priva solo el discernimiento de Noé y entonces postula una salida salomónica, no “embarcarlos, pues estaban hechos de fragmentos de animales que ya había montado...” (p. 94). De esta forma el fin de unos símbolos mitológicos se destina a las aguas del diluvio. El juego entre ironía y parodia nos permite inferir tanto la irresponsabilidad de Dios por las pocas instrucciones suministradas, como la soledad de Noé quien no consigue respuesta a su clamor de claridad. Es obvio que, con tenues pinceladas, el texto establece puentes relacionales con otras historias mitológicas. El otro texto a propósito para ilustrar esta estrategia, sería “Cosas de hombres”, fragmento narrativo que encierra profundas construcciones temáticas y posturas críticas: la explicación del diluvio ahora es asumida desde la perspectiva de la mujer de Noé; rebelde, persuasiva e inteligente, logra poner en tensión ciertos asuntos: la exclusión de

la mujer, las virtudes del varón y la imperfección del hombre como herencia divina; por último, la blasfemia femenina llega al clímax cuando interpela y parodia la lógica a través de un temerario y peligroso razonamiento que altera el establecimiento de la obediencia como proyecto: si los hijos heredan los atributos de sus padres, por tanto todos tendríamos los atributos del Señor y, en consecuencia, todas y todos (incluyendo a Dios) deberíamos perecer en el diluvio:

Cosa de hombres

Mujer, nuestro Señor me ha hecho un pedido –dijo Noé.

-¿Y por qué Él siempre se dirige a ustedes los hombres?

-No sé. En todo caso, ve el mal lo suficientemente propagado como para hacer inútil una catequesis personalizada. Quiere pasar a las vías de hecho y acabar de una vez con todos.

-¿Todos y todas?

-Y, ¿a qué viene esa pregunta, mujer?

-Si Dios ve el mal igualmente distribuido entre hombres y mujeres, que acabe con todos y con todas.

-En realidad no me parece haberle entendido que el mal esté distribuido de manera homogénea entre hombres y mujeres...

-¿Sí ves? Bueno, ¿y por qué tú habrás de sobrevivir?

-Él me ha escogido por ser temeroso del Señor.

-Perdóname, pero esa virtud la veo redoblada en la mayoría de las mujeres, temerosas no sólo del Señor, sino también de nuestros esposos.

-...

-Bueno, ¿y por qué también habrán de salvarse nuestros hijos? ¿Se salvarán porque para Yavé los atributos de la personalidad son hereditarios? De ser así, todos tendríamos los atributos del Señor y, en tal

*caso, Él también debería perecer en el diluvio...
-¡Cuida tu lengua, mujer! ¿Te das cuenta por qué el asunto es entre hombres? (pp. 24-25).*

Si bien es cierto que la imagen de Dios se pasea recurrentemente por las motivaciones intertextuales de Bustamante Zamudio, no es menos cierto que siempre es interpelada desde una escondida preocupación por la incredulidad, la poca efectividad de la fe, la precaria e imprecisa herencia cristiana; y, por la obediencia que limita las capacidades y el conocimiento, fuente verdadera de salvación. Con un “¡Cuida tu lengua, mujer! ¿Te das cuenta por qué el asunto es entre hombres?” (p. 25), el autor pretende cerrar en aparente tono humorístico todo un tejido complejo de implicaciones sociales (dominación), filosóficas (imperfección), culturales (exclusión) y psicológicas (temor).

c) Contar lo contrario desde las paradojas temáticas parece ser otra estrategia de reescritura; y es que, la inversión del suceso y sus significados no solo es visto desde la noción de cambio, sino desde la oposición de todas las coordenadas narrativas, semióticas y semánticas. Vemos los siguientes ejemplos:

Agua prometida

*Miró el dios del mar el mar y lo halló corrompido.
Anunció una sequía universal; ordenó a su criatura más justa, íntegra y temerosa de su Señor construir un acuario gigante donde debía introducir parejas de las especies marinas merecedoras de heredar un nuevo orden. Desde el vítreo albergue, clausurado desde afuera por la divinidad misma, pudo verse la supresión paulatina del agua y el fin de los incrédulos. Pasado un tiempo, los supervivientes temían el fin de la vida encerrados en aquella confinada urna. Pero se cumplió la profecía de un diluvio que venía a premiar*

su perseverancia, restituyendo el líquido elemento, el agua prometida (p. 22).

Es evidente que la propuesta estética de este texto se expresa por el juego de las dualidades. Un fragmento minificcional que muestra el anverso y reverso de un mismo asunto: si hay un Dios del mar, es presumible que exista uno de la tierra; la pecera es para salvar a los justos, pero en ella se teme morir; la salvación se lee desde la purificación y también desde la perseverancia; con el diluvio unos mueren y otros se salvan, igual ocurre con la sequía; en fin, unos heredan la tierra prometida y otros el agua prometida. Sin embargo, la contradicción cardinal que trasmite el texto (y en general, las inquietudes de Bustamante Zamudio) se focaliza en la credulidad; así vemos un autor que no cree, que cuestiona la fe y se burla del mito; sin embargo, la recurrencia viene a develar una angustia casi obsesiva que, de manera imperceptible, nos invita a preguntarnos ¿acaso, en el fondo, hay culpa o temor por no creer?... quizá no salten las respuestas, pero sí se instala en esa voz narrativa y también en el lector un trazo de duda: solo los creyentes merecen heredar un nuevo orden, tal vez, es mentira; pero... ¿y si resulta cierto?, ¿en qué tempestad quedará resuelto el destino de los incrédulos, de los desobedientes? El efecto de negación, parodia y desmitificación parecieran apuntar a un interés dual, repleto de contradicciones, probabilidades, elecciones e incertidumbres que sustentan, en definitiva, el universo minificcional.

Algo similar se presenta con el texto “Ley de conservación”, en el cual se insiste en la idea dicotómica de que mientras unos fueron castigados con el diluvio, otros (de donde fue sacada el agua para ese propósito) fueron sentenciados a la sequía. Es curioso que se reitera la existencia de otros dioses, se asume que el agua fue prestada de otros señoríos y, solo por desconocimiento de los implicados, se habla del diluvio o de la sequía universal como fórmulas

de castigo. Sin embargo, saltan a la vista dos aspectos interesantes, por una parte, se desmonta la idea de castigo universal al dejar en claro que las tormentas no fueron iguales para todos los sentenciados; por otra parte, se asume que desconocemos la sanción que padecieron los otros porque ignoramos la tradición de los dominios que habitan. De esta forma se advierte que el diluvio fue exagerado, precisamente, por su presencia en el campo experiencial de quienes lo padecen, mientras que la sequía, por ser desconocida, no fue trascendental. Parece que las magnitudes del suceso derivan, entonces, del carácter superlativo adjudicado por los implicados y no de sus reales dimensiones.

d) La transformación es la posibilidad de contar algo distinto a partir de algunos pretextos que se toman del hipotexto y que, al ser reutilizados, generan una nueva historia. Esta es la esencia misma de toda motivación reescritural, pues el objetivo consiste en crear inéditas y creativas posibilidades para contar, desde otras perspectivas, aquello que se conoce, a partir de un cambio radical en el hipotexto del que solo se conservarían ciertos detalles para vehicular la relación intertextual. En *Oficios de Noé* existen múltiples fragmentos narrativos que ilustrarían esta cualidad del ejercicio reescritural; sin embargo, para los fines de este documento, solo se revisarán los siguientes:

Labor

“Cuando el pobre pone a secar la ropa, preciso llueve”, exclamó la señora al comienzo del diluvio universal. Como era la costumbre heredada de su madre, la cual la había heredado de su abuela, puso una vela encendida en medio del patio, para contrarrestar la lluvia. El diluvio se detuvo.

Dios debió esperar a que se secara la ropa de la señora para poder continuar con su tarea (p. 61).

Es una historia completamente distinta al mito cristiano, aunque lo utilice como referente intertextual para contar algo diferente desde un afán abiertamente reescritural. Algunos aspectos merecen un particular examen: el texto establece diálogo con el imaginario colectivo a través de un conocimiento popular que, a su vez, es parodiado. Junto a ello se infiere que la tradición encierra un saber y un poder capaz, incluso, de detener los designios de Dios. De esta forma, la sustancia del relato apunta a destacar que la costumbre heredada como expresión de fe, tradición y superstición es lo que revitaliza la creencia, le da existencia a Dios y mantiene vivo el mito. Irremediablemente nos enfrentamos a una tensión medular en toda la obra ¿realmente Dios insufla la creencia; o, es una manifestación más de las otras tantas que conforman el imaginario colectivo? De allí desprenderíamos otra inquietud aun más temeraria que puede inferirse de las búsquedas de Bustamante Zamudio: ¿realmente existe Dios o es solo una creación de nuestro imaginario?

Por su parte, en el texto “Lo verosímil” varias coordenadas modifican rotundamente el mito: Yavé no es quien le hace la encomienda a Noé, por tanto, el asunto diluvial con todas sus implicaciones fue solo producto de su necesidad de creer y, así, todo es tramado desde la broma que quisieron tenderle sus congéneres por sus injustas acusaciones. Esto permite deducir: el diluvio nunca existió, fue solo una historia que Noé se creyó desde el auspicio malsano de sus coterráneos; sin embargo, pese a la orquestación de una mentira (le hacen creer desde fuera que ocurría el diluvio), Noé asume con dedicación la supuesta tarea y desde el falso encierro al que fue sometido, todo le resultó verosímil, pues para él, en el paisaje (que siempre fue idéntico al que dejó antes de aislarse en el arca) se había generado así una nueva condición.

REFERENCIAS

- Bustamante, G. (2002). *Convicciones y otras debilidades mentales*. Cali: Deriva ediciones.
- _____ (2005). *Oficios de Noé*. Bogotá: Común presencia editores.
- _____ (2007). *Roles*. Bucaramanga: Fondo editorial Universidad Industrial de Santander.
- _____ (2016). *Disposiciones y virtudes*. Cali: Deriva ediciones.
- Illas, W. (2018). *El arca de Noé en el diluvio minificcional: la escritura de Guillermo Bustamante Zamudio*. Tesis doctoral no publicada. Chile: Universidad de Concepción.
- Jiménez, H. (2006). “Los regodeos de la blasfemia en *Oficios de Noé*”. *Revista Estudios de Literatura Colombiana*, número 19, pp.137-140.
- Zavala, L. (2005). *La minificción bajo el microscopio*. Bogotá: Fondo editorial Universidad Pedagógica Nacional.